

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 3084

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Martes 11 de Setiembre de 1888

**La China**  
SEDERIAS. Lanitas fantabias.  
CENTRO DE NOVEDADES  
Viñas y Sánchez  
Marina Española, 19, Cartagena  
Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas  
Lanas inglesas para caballero  
CONFECCIONES  
MERINOS Terciopelos ENCAJES  
CARTAGENA Y LOS VECINOS

Con el título que antecede, publica nuestro colega local *La Publicidad* en su último número, un bien escrito artículo, en que se lamenta amargamente de la actitud pasiva ó indiferente con que los que representan las fuerzas vivas de Cartagena, presencian los heroicos esfuerzos que Bilbao, Cádiz y Ferrol están haciendo, para que en sus respectivas localidades se construyan los cruceros que se han de costear, con una parte del crédito concedido por las Cortes, para el fomento de la Marina de Guerra.

El colega aludido achaca este modo de proceder á nuestra proverbial apatía, y sobre todo, á que como ninguna de las personas imperantes en la localidad ha intentado crear una factoría naval, como ha sucedido en Bilbao, Ferrol y Cádiz, el interés particular no ha puesto en juego los medios que hubieran podido dar por resultado su satisfacción, y como necesaria consecuencia, el beneficio general.

*La Publicidad*, acentúa su extrañeza ante la falta de iniciativa mostrada en esta ocasión por nuestros senadores y diputados, aludiendo también á los periódicos locales en la siguiente forma: «¿Y la prensa? ¿ Cree acaso que es asunto baladí el que en estos momentos se debate?»

Por la indiscutible importancia que este asunto encierra para Cartagena, por atender á la justa excitación de *La Publicidad*, y por cumplir la promesa que hicimos en el número del día 7, de ocuparnos detenidamente de esta cuestión; vamos á mostrar hoy nuestra manera de pensar con respecto á ella, abrigando el propósito de seguir haciéndolo en adelante, como y cuando sea necesario, en provecho de los caros intereses que estamos llamados á defender.

Aunque esta opinión mortifique nuestros sentimientos de acendrado cariño para Cartagena, creémos, como *La Publicidad*, que en todas ocasiones y motivos, la apatía ó indiferencia que caracteriza á los cartageneros, mata los nobles impulsos que el patriotismo y la necesidad deberían despertar en ellos, cuando se trata del bien de esta localidad, que debe su subsistencia exclusivamente á sus naturales recursos y

no á la ayuda de los que, impotentes ó ingratos, han sido ó son los llamados á procurar por su bien. No hay que dudar, pues, en achacar en parte á esta fatal circunstancia, la pasividad que motiva las quejas del colega.

Después de la expuesta, no podemos desconocer que existe otra razón poderosa, que explica el indiferentismo con que esta población ha visto poner en juego las poderosas influencias de Bilbao, Ferrol y Cádiz, para conseguir la construcción de los cruceros.

Acordado de antemano que estos buques habían de ser suministrados por la industria particular, Cartagena bajo el punto de su conveniencia propia, tenía que permanecer mera espectadora de lo que ocurría en este asunto, pues para su desgracia, ni propios ni extraños han querido tomar en cuenta, los muchos elementos y positivas ventajas con que aquí contamos para la fundación de una factoría naval.

Decidido, como ya hemos dicho, que estos cruceros serían construidos por la industria particular, Cartagena no podía terciar en tan empeñada lid, pues que sus intereses en este ramo, están hermanados con los del Estado, en su magnífico Arsenal, y debía creer que las circunstancias del concurso, no podían perjudicarla, por ser completamente ageno á lo que se relaciona con este Departamento.

Esta consideración es la que nos ha hecho permanecer alejados de la cuestión con tanto calor debatida, hasta que conocimos la manera que ha tenido el Gobierno de resolver el conflicto, en que lo han colocado las enérgicas reclamaciones de Cádiz y Ferrol, después de haberse encomendado á Bilbao la construcción de los cruceros.

Al dar á conocer nuestros lectores en el número del día 7 la solución indicada, mostramos cierto recelo, en vista de que uno de sus extremos consiste en autorizar al ministro de Marina para que teniendo en cuenta las construcciones actuales, distribuya en los tres arsenales del Estado, en proporción equitativa y con arreglo á sus condiciones, el número de buques que estime convenientes para el más pronto cumplimiento de la ley de construcción de la escuadra.

El deseo del Gobierno de contentar á los Departamentos de Cádiz y Ferrol que se consideran desairados, y lo de distribuir en proporción equitativa entre los arsenales, el número de buques que se han de construir; han despertado en nosotros cierta desconfianza, y como sucede á *La Publicidad*, se nos ocurre si podría esto ser un obstáculo para impedir que las construcciones proyectadas en este Arsenal se llevasen á cabo, como reclaman la equidad, las necesidades de la marina, y sobre todo, las exigencias de cierto orden de construcción, muy en armonía con la idoneidad probada y manifiesta de la maestranza y los medios mecánicos con que cuenta nuestro Arsenal.

En otro número, continuaremos ocupándonos de este importante asunto.

**Varietades.**  
**PLANTE**  
Vino por primera vez á Madrid en Abril

de 1877, acompañado del malogrado Franz Servais.

Una circunstancia extraña me hace recordar la fecha. Planté y Servais quisieron asistir á una corrida de toros, y fueron con Arrieta y conmigo á la que se verificó el día 15 de Abril de 1877.

Los dos artistas habian oído hablar mucho de *Frasuelo*, y quisieron verlo en el cuarto de toreros, antes de comenzarse la función.

Hice la presentación al famoso espada, estrecharon su mano Planté y Servais, y, pocos momentos después, *Frasuelo* sufría la horrosa cogida que le tuvo á las puertas de la muerte, la cogida que le produjo el toro *Gindaletto*, cuando Salvador entró al quite de Hermosilla, y cayeron ambos al suelo.

La emoción de Planté fue indescriptible; el gran artista, lívido y tembloroso, abandonó inmediatamente la plaza y no ha vuelto á ver toros desde entonces. Servais, más entero, vió terminar la corrida y no faltó á ninguna de las que se verificaron en Madrid mientras duró su estancia en la corte.

El éxito que los dos concertistas alcanzaron entonces fue inmenso, constituyó el acontecimiento de aquellos días, y dió motivo á una serie de elogios que Planté no ha olvidado jamás, y le ligó á nosotros por lazos de gratitud inalterable.

Hubo, sobre todo, un banquete con que le obsequiaron los profesores del Conservatorio, con su director á la cabeza, fiesta deliciosa, íntima reunión en que la admiración que Planté produjo á los músicos se tradujo en frases cordiales y en que el champagne instrumentó alegremente.

El pobre Compta brindó con ojos centelleantes y tembloroso pulso.

—Después de oír á Planté, dijo, voy á aconsejar á mis discípulos que quemen los pianos.

—¡Va lo creo!, repuso al punto Zabalza. ¿Como que son de alquiler!

A las dos de la madrugada nos costó un trabajo impropio meter á Compta en su casa, mientras Zabalza recorra las calles, con lágrimas en los ojos, y pidiendo perdón á todos los transeúntes.

*Barkatu, eh, barkatu!* gemía el popular pianista.

Le dió por llorar en vasconcelo, y así se pasó la noche, exclamando *Barkatu* (dispénsame usted) en cuanto tropezaba con cualquiera.

Después de aquel año he visto varias veces á Planté, en París y en Biarritz, y siempre, siempre he recordado con emoción su memorable primera visita á la corte de España.

Hace algunos años, en Diciembre de 1882, volvió de nuevo en Diciembre, contratado por un empresario catalán, Nevada, hacia un tiempo deplorable y el artista tenía los días contados.

El único concierto que se celebró entonces, se anunció tarde y mal; el público no supo que Planté estaba en Madrid. Dió una deliciosa sesión familiar en la sala Zozaya y se marchó inmediatamente, poco menos que *insalutabó hospite*.

Vino por tercera vez á Madrid en la primavera última; tocó en el Príncipe Alfonso, en el salón Romero, en el Palacio, en la embajada de Francia, y se marchó dejando en el público gratísima memoria, vitoreado, aclamado, lleno de coronas y despertando en todos ardentísimos deseos de volverle á admirar.

Fue una verdadera apoteosis, de esas que Madrid hace de vez en cuando á los concertis-

tas, cuando se llaman Sarate, Rubinstein ó Planté.

Entusiasmo delicante, gargantas que se desgarran gritando ¡bravo!, manos que se rompen aplaudiendo, pañuelos en el aire, todas las manifestaciones más ardientes del entusiasmo meridional formaron el cortejo de Planté en sus últimos memorables conciertos.

Y se marchó á Mont-de-Marsan, después de haber realizado la obra de caldear la temperatura de los conciertos y de haber introducido en ella la nota personal de insigne artista que galvanizó al público é introdujo glóbulos rojos en la Sociedad anémica que hoy dirige el maestro Bretón.

Mont-de-Marsan es el oasis de Planté; su casa natal, su mujer y sus cinco hijos forman el encanto de una existencia dedicada al estudio, de un carácter refractario á las convulsiones de la vida nómada del concertista, de un hombre, en fin, cuyas delicadezas de temperamento, exquisita sensibilidad y metódicas costumbres rechazan el mundano vaivén y buscan el ambiente del hogar doméstico.

Ha recorrido toda Europa; ha sido objeto de admiración general donde quiera que se haya presentado; los artistas más eminentes del mundo lo han colmado de elogios; los soberanos se han disputado los primores de su talento incomparable; ha recorrido victorioso todas las etapas de una carrera llena de triunfos y henchida de gloria.

Y, sin embargo, el faro de Mont-de-Marsan ha sido siempre guía del navegante y allí ha vuelto siempre con creciente ansiedad al calor de la familia, al goce íntimo del estudio, flor de invermadero cuya lozanía y fragancia delicadísima se vigorizan en la íntima atmósfera del techo conyugal.

Porque el hombre es como el pianista, delicado de sensibilidad y de delicadeza, refractario á la ordinareza, ocultando con naturalidad encantadora todo esfuerzo espasmódico, y mostrándose vigoroso á la vez, enérgico y vibrante, sin descomponerse nunca.

La fuerza colosal que tiene en las muñecas lo hace dominar un *tutti* de la orquesta, sin un desplante, sin morimientos de claque pianista que hunde el instrumento á pichetazo limpio.

Lo mismo es el hombre; todo compostura, todo corrección, todo muñecas, si se me permite la expresión; nada brazos, ni cabeza, ni pies.

Los tesoros de delicadeza que encierra su alma, se revelan en el hecho siguiente que voy á ser el primero en dar á conocer.

Cuando Planté y Servais vinieron á Madrid en 1877, el rey D. Alfonso entregó personalmente al gran pianista la encomienda de Carlos III, y al reputado violoncelista, muerto hace pocos años en la flor de su edad, la cruz de la misma orden.

Planté era, al ser condecorado por D. Alfonso caballero de la Legión de honor. Servais no tenía condecoración alguna. Quizá es explícita la distinción de que fue objeto el primero y que estableció un matiz jerárquico entre los dos artistas.

Poco trabajo costó á Planté conocer que tal matiz había mortificado un tanto al pobre Servais. La naturaleza humana será siempre así, y no hemos de ser nosotros los llamados á enmendarla.

Al ver Planté la mortificación de su amigo y compañero, comprendió que estaba principalmente en la imposibilidad que el extranjero á las condecoraciones que los artistas obtienen, fuera de su patria.

Planté, como caballero y Servais caballero, era revelar á Francia y Bélgica que España había hecho una distinción marcada al talog-